

Los temporeros del olivar. Una aproximación al estudio de las migraciones estacionales en el sur de España (siglos XVIII-XX)

Juan Infante Amate¹

Resumen:

Las migraciones estacionales han tenido una importancia significativa en el sur de España a lo largo de la historia. Particularmente aquellas relacionadas con el olivar, un cultivo caracterizado por su estacionalidad en el tiempo de la recogida. Este trabajo propone, utilizando diferentes escalas de análisis —de la local a la regional—, una estimación de la temporalidad en los olivares andaluces desde mediados del siglo XVIII hasta la actualidad. Para ello analizamos las ofertas y demandas de trabajo del cultivo en diferentes períodos y territorios. Los datos apuntan que la temporalidad en el olivar fue circunstancial hasta el siglo XIX cuando, tras su gran avance decimonónico, varias comarcas de las campiñas de Córdoba y Jaén empezaron a requerir mano de obra foránea. La fuerte expansión de finales del siglo XX ha terminado por convertir a casi toda la región en demandante de mano de obra.

Palabras clave: Migraciones estacionales, Migraciones Interiores, Historia del Olivar, Mercados de Trabajo, Historia del Trabajo, Historia de Andalucía, Historia Agraria.

1 Universidad Pablo de Olavide (jinfama@upo.es)

Olive groves seasonal pickers. An approach to the study of seasonal migrations in Southern Spain (18th–20th)

Abstract:

Seasonal migrations have had a significant role in southern Spain throughout history. Particularly those related to the olive, a crop characterized by a high seasonality in the harvest. This paper proposes, using different scales of analysis, from local to regional, an estimation of seasonal migration in Andalusian olive groves from the mid-18th to the present. We analyze the labor supply and demand in different periods and territories. Our findings suggest that migrations in the grove were circumstantial until the 19th when, after his great expansion, several regions of the countryside of Cordoba and Jaen began to require foreign labor. The great expansion of the late 20th has done that the entire region demand foreign workers during the harvest.

Keywords: Seasonal Migrations, Internal Migrations, Olive History, Labour Markets, Labour History, Andalusian History, Rural History.

Les travailleurs temporaires de l'olivier. Une approximation à l'étude des migrations saisonnières dans le sud de l'Espagne (XVIIIe–XXe siècles)

Résumé:

Les migrations saisonnières ont joué un rôle significatif dans le sud de l'Espagne au cours de l'histoire. Particulièrement celles liées à l'olivier, une culture caractérisée par son aspect saisonnier au moment des récoltes. Ce travail propose, en utilisant différentes échelles d'analyse —allant du local au régional— une estimation des migrations saisonnières dans les oliveraies andalouses depuis la moitié du XVIIIe siècle jusqu'à nos jours. Pour cela, nous analysons l'offre et la demande de travail pour cette culture à différentes périodes et dans différents territoires. Les données suggèrent que les migrations dans les oliveraies furent circonstanciées jusqu'au XIXe siècle lorsque, après une forte expansion, plusieurs régions des campagnes de Cordoue et Jaén commencèrent à requérir de la main d'œuvre étrangère. L'expansion généralisée à la fin du XXe siècle finit par convertir presque toute la région en demandeuse de main d'œuvre étrangère durant les récoltes.

Mots-clés: Migrations saisonnières, Migrations intérieures, Histoire de l'Olivier, Marchés du Travail, Histoire du travail, Histoire d'Andalousie, Histoire Agraire.

INTRODUCCIÓN²

Tomás Prieto Extremera tuvo una corta infancia. Había nacido en 1912 en un pequeño pueblo de la Sierra Sur de Jaén y, como sus siete hermanos, tuvo que empezar pronto a trabajar en el campo: ayudando en tareas agrícolas, cuidando animales o yendo al monte a buscar leña en invierno. Eran una familia humilde, decía, subrayando lo que por familia humilde se puede entender cuando uno habla del medio rural andaluz de principios del siglo XX.

En 1922, con apenas diez años, Tomás pasó la primera Navidad fuera de su casa. Su familia partía en dirección a las campiñas oliveras de Jaén en un viaje de ida y vuelta, buscando el Pilar de Moya, un paraje entre Torredonjimeno y Porcuna, donde se levanta un océano de olivos al que los temporeros de la sierra acudían a trabajar en la recolección de la aceituna.

Tomás recuerda de aquel tiempo la pobreza, el vértigo a lo desconocido y la imagen de miles de personas cruzando montañas en el frío invierno. Recuerda levantarse al alba y pasar el día arrodillado en el suelo, cogiendo aceitunas entre la escarcha. Recuerda las coplas de las cogedoras, el fuego en torno al que se reunían los hombres al volver al cortijo para hacer las cuentas de lo cosechado. Pero sobre todo, recuerda el triste día en el que su hermana pequeña, jugando con otros niños, cayó a un depósito de alpechín. Cuando la encontraron ya era demasiado tarde. Ana fue enterrada en Villadompardo, lejos de su casa.³

Esta es la historia de Tomás Prieto, un temporero que pasó más de cincuenta inviernos lejos de su casa para trabajar en la recolección de la aceituna. Es solo una historia entre miles. Una historia que se

2 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el XI Congreso de la Asociación Española de Historia Contemporánea celebrado en Granada en Septiembre de 2012. El mismo se ha realizado gracias a la financiación recibida por los proyectos: HAR2009-13748-C03-03 (Ministerio de Innovación y Ciencia) y 895-2011-1020 (Canadian Social Sciences and Humanities Research Council). El autor quiere agradecer la ayuda y los comentarios de Antonio López Estudillo, Manuel González de Molina, David Soto y Benoît Maréchaux. También a los dos revisores anónimos que han ayudado a mejorar notablemente la versión original.

3 Entrevista aparecida en la revista *Lugia* (1987), número 10, pp. 33-39.

ha escrito en Andalucía desde hace varios siglos y que se sigue escribiendo todavía. El calendario agrícola marca los meses de invierno como libres de ocupaciones. Salvo en las zonas donde el olivo crece con profusión. La imagen de hordas jornaleras cruzando las campiñas de olivar está en la memoria de varias generaciones. Y no es un fenómeno superado: hoy en día, una vez que llega diciembre, la prensa repite titulares cada año sobre la llegada masiva de inmigrantes en busca de trabajo en el olivar. Es cierto que hemos pasado de jornaleros españoles a inmigrantes extranjeros, pero el fenómeno sigue siendo el mismo: un cultivo de formidable expansión y acusada estacionalidad que requiere mano de obra foránea entre los meses de diciembre y febrero para su recolección.

La migración estacional vinculada al cultivo del olivo, según se ha documentado, tiene una larga tradición. Los trabajos de Borrero (1988, 2003), Collantes de Terán (1975) o Lobato (1998), señalan la presencia de mano de obra foránea para la cosecha del olivar en ciertas partes de la campiña olivarera sevillana ya en la Edad Media. La gran expansión olivarera decimonónica multiplicó la magnitud de las migraciones, cobrando mayor importancia en la conocida «Edad de Oro» del olivar, a principios del siglo XX (Carmona y Simpson, 2003; Florencio y López Martínez, 2000a,b; Gallego, 2001; López Estudillo, 2006). En la actualidad, sigue siendo un fenómeno muy extendido. Es abundante la literatura sobre la inmigración estacional en el caso del cultivo del olivo y, como decíamos, de presencia recurrente en los medios de comunicación habida cuenta de la dimensión económica y social de una actividad caracterizada por la movilización repentina de miles de personas.

La historiografía que ha dado cuenta de su existencia ha tenido que formular prolijas metodologías así como imaginativas búsquedas de fuentes. A fin de cuentas, la mayoría de los trabajos agrícolas temporales no suelen dejar rastro documental, lo que ha obligado a aguzar el ingenio a la hora de estudiar tales sucesos en contextos históricos. Encontramos estudios que han utilizado como base los pasaportes internos que operaron durante la primera mitad del siglo XIX, otros que se han centrado en analizar contratos de trabajo con alguna referencia al respecto, también encontramos análisis de los pasajes por ferrocarril y, de gran interés por los resultados obtenidos, algunos autores han contabilizado el origen de los enfermos tratados por ciertos hospitales para evidenciar, en determinados puntos del

año, la importancia de la mano de obra foránea en los lugares objeto de estudio.⁴

De tales ejercicios se ha derivado un notable conocimiento que evidencia la importancia que tuvieron las migraciones estacionales en el sur de España. Sin embargo, y en lo que respecta al caso del olivar, lo que nos queda son evidencias fragmentarias de un hecho (su migración estacional) que nos impiden dar cuenta precisa de la geografía y el tiempo de su avance. Es cierto que, en base a tales referencias, queda probada su existencia en ciertas zonas y ciertos períodos. Pero también es cierto que no alcanzamos a conocer su dimensión real habida cuenta de que solo contamos con estudios de caso excepcionales de los que no conocemos su representatividad en el contexto del mediodía peninsular.

El objetivo de este trabajo es intentar arrojar algo de luz sobre tal cuestión. Frente a las metodologías de trabajo que han tratado de buscar los rastros de la migración estacional del olivar proponemos una vía alternativa que, evidenciando el fenómeno de manera indirecta, nos ayudará a conocer su dimensión en el largo plazo y en diferentes estudios de caso locales. A saber: es posible estimar la demanda de mano de obra del olivar en una localidad o región dada y contrastarla con la oferta de mano de obra agraria de tal lugar. Entendemos que el saldo obtenido, evidencia de la necesidad de mano de obra foránea, puede ser un buen indicador de las migraciones estacionales en el olivar.

SOBRE EL CONTEXTO HISTÓRICO. LA EXPANSIÓN DEL OLIVAR EN LA AGRICULTURA ANDALUZA CONTEMPORÁNEA

Jovellanos se refería a la Andalucía del XVIII como un país vacío. En su informe de ley agraria se describían ciertas regiones del sur como páramos desiertos (Anes, 1990). En efecto, la densidad de población andaluza a finales del siglo XVIII, apenas superaba los 20 hab/km². No en vano, solo territorios de la España atlántica como el País Vasco o Galicia superaban entonces los 40 hab/km² (Pérez Moreda, 2004: 140).

4 Un resumen de tales trabajos en Florencio y López Martínez (2000b: 73-80).

Si añadimos la rémora de un marco institucional que coartaba la especialización agrícola (Llopis, 2004) encontramos que en tiempos de Ensenada, en Andalucía, aproximadamente la mitad de la superficie agraria se destinaba a usos silvopastorales y, la otra mitad, estaba protagonizada por una producción cerealista de baja intensidad donde destacaba la rotación de «al tercio» (VVAA, 2009). En tal contexto, cabía poco lugar para la especialización agrícola en aprovechamientos como el olivar. Se ha hecho notar repetidamente que el marco institucional preliberal coartó los incentivos de su expansión (Garrido, 2005; Zambrana, 2006) y, también, que la propia naturaleza de las agriculturas preindustriales y, en especial, del olivar, que apenas podía desarrollarse cerca de zonas portuarias, impidió su proliferación en forma de monocultivo hasta bien entrado el siglo XIX (Infante Amate, 2011, 2012b).

Parece haber un amplio consenso en que el olivar, al socaire de las revoluciones institucionales y productivas decimonónicas, encontró nuevas posibilidades para su expansión. Al parecer, una combinación de factores, posibilitó un nivel de especialización inédito que ha convertido los olivares andaluces en la mayor concentración arbórea de toda Europa (Guzmán et al., 2009). Se suele apuntar a la eliminación de las trabas institucionales (Bernal, 1979: 178; Garrido, 2007: 27-30; GEHR, 1988: 37; Guzmán, 2004; Kondo, 1990: 73-74; Mataix y Barbancho, 2008: 286; Zambrana, 2006: 58), el desarrollo de los mercados internos y externos (GEHR, 1981, 1988; Pascual y Sudriá, 2002: 213; Garrido, 2005, 2007), la expansión de los transportes movidos con energías inorgánicas (Zambrana, 1987), la creciente rentabilidad relativa del cultivo (Carreras y Tafunell, 2004: 159-160; Kondo, 1990: 73-74; Mataix y Barbancho, 2008: 286-287) y ciertas estrategias campesinas que basadas en la promoción del olivo como fórmula para garantizar el sustento, aprovechaban la producción múltiple de bienes del olivar, como la leña, las hojas, el pasto, la iluminación o el alimento (Infante Amate, 2012a,c).

Así, si en 1858 la superficie de olivar andaluza era de 411 000 hectáreas, en 1900 había ascendido a 743 000 y, antes de la Guerra Civil, casi alcanzaba el millón (Garrido, 2005: 299-300. Ver tabla 1).⁵ Su

5 Es difícil dar cuenta de la expansión del olivar para períodos precedentes a 1850 a escala regional. Valga el ejemplo de la provincia de Jaén en la que la superficie pasó de 42 000 hectáreas en 1750, a 87 000 en 1850 para alcanzar las 320 000 en 1935

expansión corrió paralela a la creciente mercantilización de la agricultura española, tanto en los mercados de bienes y servicios como en los mercados de trabajo. El cambio de siglo fue testigo de la crisis agraria finisecular, que afectó decisivamente el manejo olivarero y la industrialización oleícola. Según el profesor J. F. Zambrana (1987) un período caracterizado, sucesivamente, por la «crisis y la modernización» del sector que, durante las tres primeras décadas, terminó por eclosionar de tal forma que ese período es hoy conocido como la «Edad de Oro del olivar» (Ortega y Cadahia, 1957). Sin duda, la formidable expansión superficial, la penetración de prácticas capitalistas y el desarrollo de los mercados de trabajo a finales del siglo XIX y principios del XX, ayudan a intuir las causas de la creciente migración estacional en torno al mismo, así como el papel creciente que tuvo la mano de obra femenina en la recolección del fruto. El árbol precisaba más labores, su superficie había aumentado y los hogares españoles requerían ingresos crecientes. El mercado de trabajo agrícola empezó a cruzar fronteras provinciales activando el fenómeno de la temporalidad asociada no solo al olivar, si no también al cereal y la viña. En este sentido, la fuerte vocación agrícola del sur de España convirtió a las regiones andaluzas en protagonistas de tal fenómeno (Bernal, 1985; Gómez-Díaz y Céspedes, 1996; Florencio y López-Martínez, 2000b; Gallego, 2001; Carmona y Simpson, 2003).

Tras el *impasse* franquista, en el que se apagó el desarrollo modernizador del sector, aunque no se detuvo la migración estacional interior, se terminó por completar la fase expansiva olivarera en las tres últimas décadas del siglo XX (Infante Amate, 2012c: 176). El acceso a la Unión Europea y las ayudas al sector por parte de la Política Agraria Común (De Graaf and Eppink, 1999; Scheidel and Krausmann, 2011), nuevos estudios relativos a los beneficios del consumo del aceite (Keys, 1970) o la industrialización del manejo agrario así como de la elaiotecnología (Moyano y Núñez, 2004: 8), son aspectos señalados para explicar un nuevo auge mediante el cual, el sur de España, se ha convertido en el epicentro oleícola mundial. Hoy en día se demandan más de 90 000

(Garrido, 2005: 299-300). Los estudios de caso locales que han tratado la cuestión para otros puntos de Andalucía dan cuenta de un proceso similar. Esto es, una formidable expansión entre 1750 y finales del siglo XIX. Algunos ejemplos en Cruz Villalón, 1980; Mata Olmo, 1987, Martínez, 1995; e Infante Amate, 2012a.

puestos de trabajo durante la recolección en los olivares andaluces de los cuales, un 48 %, son de carácter eventual (JA, 2008: 30).

ESTUDIOS DE CASO Y MARCO CRONOLÓGICO

Aunque son múltiples las variables que determinan la migración estacional (marco regulatorio, estructura poblacional, redes de transporte, etc.), obviamente, en el caso de la migración forzada por el calendario agrícola, la variable más determinante es el grado de expansión del cultivo en cuestión en una región dada. En el caso del olivo parece que su difusión como monocultivo en determinados puntos de Andalucía es lo que forzó la demanda de mano de obra foránea. En este trabajo proponemos un estudio de larga duración con el objeto de cubrir los períodos expansivos de la superficie olivarera empezando, así, en un tiempo en el que ésta no ocupaba superficies significativas y, en consecuencia, cuando el fenómeno temporero no debía ser de relevancia generalizada. La única forma viable de dotar de profundidad temporal un trabajo de este tipo es utilizar estudios de caso locales pues, es sabido, solo a tal escala, podemos dar con fuentes que nos permitan reconstruir la demanda y la oferta de mano de obra. El problema de este procedimiento es el relativo a la representatividad de tales casos. Por ello, hemos seleccionado tres municipios característicos de las diferentes vías de especialización olivarera. En cualquier caso, cuando las fuentes lo han permitido, se aportan evidencias a escala agregada (a nivel comarcal o provincial) con el objeto de cotejar los resultados locales.

Los estudios de caso seleccionados, tratan de dar cuenta de tal complejidad expansiva. Sin entrar en los pormenores y casuísticas de su avance es bien sabido que antes del XIX destacó un punto del sur de España por la profusión de olivos y su nivel de intensidad: nos referimos a la comarca del Aljarafe sevillano (Herrera, 1980; Infante Amate, 2011, 2012a). Un leve alcor que se levanta al lado de la ciudad de Sevilla. El prematuro influjo mercantil del comercio indiano así como de la ciudad fomentó un avance olivarero sin precedentes. No se ha documentado ningún lugar con tal nivel de expansión y productividad en España para tal período. Además, los trabajos que han dado cuenta de las primeras migraciones estacionales en el olivar se refieren a estudios de caso sitios en esta comarca. Por todo ello tomamos como estudio de caso el municipio de Castilleja de la Cuesta. Uno de los más cerca-

nos a la capital y que contaba, ya a mediados del siglo XVIII, con un 21% de su superficie total plantada de tal cultivo (y casi otro 10% de árboles recién plantados). A mediados del siglo XIX había multiplicado por tres su superficie evidenciando una creciente concentración del tamaño de la propiedad en el caso del olivar (pasó de 2,4 ha/explotación a 4,6), no así en el tamaño medio de las explotaciones generales que se mantuvieron estables en torno a las 2 hectáreas. En cualquiera de los casos, lejos de la idea del latifundio olivarero.⁶ Para su estudio, a mediados del siglo XVIII (en el que se evidenciará la existencia de migración estacional) añadimos, también, el estudio de 44 municipios de la comarca del Aljarafe, en la que se encontraba Castilleja. El objetivo es validar debidamente los resultados obtenidos en tal pueblo (ver figura 1).

FIGURA 1
Localización de los estudios de caso



FUENTE: elaboración propia.

6 Los sucesivos datos que se aportan sobre la estructura de las explotaciones en los tres estudios de caso pueden consultarse en Infante Amate (2012).

Por otro lado, es sabido que las transformaciones sociales y económicas del XIX alentaron un notable proceso roturador en el sur de España dando lugar a una fuerte colonización agrícola en la que el olivar fue evidente protagonista (Bernal, 1979; Mata Olmo, 1987; González de Molina, 2002). Tal cultivo, hasta donde hemos podido reconstruir, tomó especial relevancia en las campiñas de las provincias de Córdoba y Jaén. Tomamos el caso del municipio de Baena que, si a mediados del XVIII apenas contaba con 1200 ha de olivar, a finales del XIX superaba las 10000 ha, ocupando el olivar casi una cuarta parte de la superficie total. Una cifra de importancia en la época (el triple de la media andaluza). Además, tal municipio, da cuenta del particular proceso de cambio agrario en lo productivo y lo social de las zonas de la campiña andaluza, caracterizadas por un creciente auge latifundista además del citado proceso roturador. En Baena, el tamaño medio de la explotación creció a lo largo del XIX. Las explotaciones de olivar pasaron de un tamaño medio de 3,9 ha en 1750 hasta casi 8 ha en 1859. Esto es, como en otras zonas de campiña, la concentración de la propiedad se hizo más importante. Hoy en día, Baena, es uno de los principales núcleos de producción oleícola en España y en el mundo, contando con unas 23500 ha que representan casi tres cuartas partes de su superficie total. El tamaño medio de la explotación bajo tal cultivo supera en la provincia de Córdoba las 8 ha/explotación, albergando, junto con Sevilla, los olivares de mayor tamaño en toda Andalucía, según los datos de los Censos Agrarios del INE entre 1962 y 1999.

TABLA 1

Expansión del olivar en los tres estudios de caso, Andalucía y España

| | | <i>Baena</i> | <i>Castilleja</i> | <i>Montefrío</i> | <i>Andalucía</i> | <i>España</i> |
|------|--|--------------|-------------------|------------------|------------------|---------------|
| 1750 | Miles de hectáreas | 1,23 | 0,04 | 0,12 | — | — |
| 1850 | | 4,99 | 0,12 | 0,44 | 411 | 858 |
| 1900 | | 9,91 | 0,10 | 0,72 | 743 | 1188 |
| 1950 | | 10,70 | 0,12 | 2,32 | 1057 | 2023 |
| 2000 | | 23,50 | 0,00 | 15,01 | 1349 | 2231 |
| 1750 | Porcentaje sobre la superficie municipal total | 3,16 | 20,48 | 0,47 | — | — |
| 1850 | | 11,88 | 59,50 | 1,72 | 4,70 | 1,70 |
| 1900 | | 23,60 | 45,00 | 2,82 | 8,50 | 2,35 |
| 1950 | | 27,44 | 54,55 | 9,09 | 12,10 | 4,00 |
| 2000 | | 73,44 | 0,00 | 58,79 | 15,44 | 4,41 |

FUENTE: Infante Amate (2011, 2012a).

En el caso de la sierra andaluza, aunque los olivares, derivaciones de su variedad silvestre, los acebuches, siempre estuvieron presentes, no llegaron a expandirse notablemente hasta bien entrado el siglo XX. El caso de Montefrío, en la sierra granadina nos informa de un débil avance decimonónico que terminó por estallar en las últimas décadas del siglo XX hasta ocupar casi un 60% de la superficie total. Representa el caso típico de zonas rurales caracterizadas por aprovechamientos silvopastorales, que ampliaron la frontera agrícola en el XIX en base al cereal y que finalmente desarrollaron un monocultivo olivarero (González de Molina et al., 2010; Martínez, 1995). El municipio estuvo caracterizado, como buena parte de la sierra altoandaluza, por el desarrollo de grupos campesinos que manejaron pequeñas y medias propiedades frente al clásico modelo canónico del latifundismo y el jornalerismo de la Baja Andalucía. Aquí, en Montefrío, el tamaño medio de la explotación agraria bajó sustancialmente entre 1750 y 1900, pasando de 53 ha. hasta 10,7. Las de olivar, en este caso, se mantuvieron estables. Curiosamente, en ambos momentos, el tamaño medio fue el mismo: 1,99 ha.

Somos conscientes de las limitaciones que presenta el trabajo con estudios de caso locales. Principalmente aquellas derivadas de la representatividad de los mismos. Sin embargo, también es sabido que su uso adecuado puede resultar en notables relatos historiográficos, más prolijos y completos.⁷ En cualquier caso, los tres municipios propuestos son ejemplo de tres vías diversas de especialización que han derivado en importantes zonas de monocultivo olivarero. Además, cuando se ha detectado en cada una de ellas el fenómeno de la temporalidad, hemos tratado de ampliar la escala de análisis a municipios aledaños o, desde 1888, al resto de comarcas andaluzas para corroborar los resultados provistos por los estudios de caso locales.

1. MATERIAL Y MÉTODOS

Para el estudio de la oferta y la demanda de mano de obra en el olivar es preciso hacer acopio de unos indicadores básicos que pueden

7 Véanse las celebradas obras de Giovanni Levi (1990) o Carlo Ginzburg (2001) como ejemplo de la importancia historiográfica de los microanálisis, así como algunas de sus aplicaciones al caso español (Cardesín, 1992) y, más particularmente, al caso de Montefrío, municipio estudiado en este texto (Martínez, 1996).

resumirse de la siguiente manera. En el caso de la demanda de trabajo es preciso contar con la superficie de olivar en diferentes momentos históricos. Fuentes como el Catastro de Ensenada (1750), los Amillaramientos (entre 1850 y 1900), las reseñas estadísticas del INE (mediados del xx) o la información del Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (para la actualidad) permiten reconstruir las superficies sin mayor dificultad.⁸

Por otro lado, necesitamos estimar las labores que cada hectárea de olivar precisa. Hemos completado tal información mediante Protocolos Notariales (para los siglos xviii y xix), Cartillas Evaluatorias (1850-1900), Trabajos Agronómicos Catastrales (1900), así como otra información secundaria. La estimación de las peonadas requeridas por cada hectárea supone un punto algo conflictivo: las fuentes citadas suelen dar datos muy heterogéneos al respecto dependiendo de las calidades del suelo, la densidad de plantación, si se contabilizan los portes, la limpia, el trabajo femenino, etc. Hemos optado por dar un valor homogéneo. A saber: en contextos preindustriales hemos localizado una magnífica fuente en los Trabajos Agronómicos de 1898 de Torredelcampo (Jaén) donde se detalla, con gran precisión, la mano de obra requerida para la recolección durante la cosecha. Aportan una estimación basada en la cantidad recolectada. Hemos cotejado esta información con varias fuentes orales recogidas en Infante Amate (2011) y el resultado es análogo: una pareja formada por un vareador (hombre) y un cogedor (niño o mujer) podía cosechar al día unos 70 kg de aceituna. Incluyendo, por otro lado, algunos conceptos como la limpia en finca y el porte, los cálculos obtenidos con este método son satisfactorios: cuando se cotejan para diferentes períodos en los que se tiene información cabal sobre la recogida. Por ejemplo, para 1900 las fuentes hablan de una demanda de 26,5 jornadas/ha en el caso de las comarcas de Córdoba. Con nuestro método las necesidades resultan en unas 27,5.

Con respecto a la oferta de trabajo los padrones municipales y los censos nos permiten conocer la dimensión de la Población Activa Agra-

8 Algunas de estas fuentes presentan problemas de fiabilidad, principalmente el caso de los Amillaramientos (ver Mata Olmo y Muñoz Dueñas, 1999; o Vallejo Pousada, 2000). En cualquier caso, es sabido que, en estudios de largo plazo, suelen ser de utilidad para dar cuenta de los cambios en el uso del suelo.

ria (PAA). Habida cuenta de que el período de mayor de demanda de trabajo en el olivar es la recolección, entre diciembre y febrero aproximadamente, una época relativamente libre de demanda de mano de obra para otros cultivos, es posible obtener un saldo que enfrente demanda y oferta con el objeto de inferir si la mano de obra local era capaz de satisfacer las necesidades de la cosecha.

En este punto, el gran problema aparece a la hora de incluir a mujeres y niños en las tareas de la recolección. Como se apuntará en el texto hemos propuesto tres escenarios. En el primero, solo se incluye la PAA masculina. Un escenario improbable, pues es bien sabido que mujeres y niños trabajaban en el mismo. En el segundo, incluimos por cada hombre (vareador) una mujer o niño (cogedor/a). En nuestra opinión, resulta la fórmula más razonable pues conforma, así, la típica cuadrilla de vareador-cogedor/ra. En el tercero, incluimos toda la PAA masculina, las mujeres de éstos y todos los niños con edades de entre 7 y 16 años. Obviamente, es un método excesivamente laxo pues resulta inverosímil que todos los niños y mujeres trabajasen durante la recolección. En cualquier caso, los tres escenarios recogen, en un marco amplio, resultados razonables.

Finalmente, un punto clave para estimar la oferta, en cualquiera de los escenarios, es los días de trabajo que cada activo agrario podía ofrecer. La cosecha, generalmente, se desarrolla entre diciembre y febrero. Durante este período se deja de trabajar solo en algunos festivos (Año Nuevo y Navidad) y en los días de lluvia. Tomando la media de los días de lluvia en las zonas estudiadas entre 1971 y 2000 (INM, 2005) e imputando algunos festivos, obtenemos que los días de trabajo se podrían fijar en 51. Aunque la cosecha se pueda extender 90 días, lo cierto es que raramente un trabajador acumula más de 50 o 60, luego creemos que ésta es una cifra razonable. Por cierto, tales días de lluvias es lo que hace que la gráfica de oferta de trabajo no sea lineal en las figuras 1, 3 y 5.

Somos conscientes de las limitaciones de este procedimiento. Destacamos principalmente tres problemas. Primero, el citado hecho de que la oferta de trabajo estaba compuesta no solo por hombres, ya que también participaban en la recogida mujeres y niños. Para solventarlo, apuntábamos, hemos propuesto tres escenarios diferentes. Segundo, aunque la tarea de la recogida se concentra entre diciembre y febrero, es cierto que los agricultores la podrían expandir o reducir

en el tiempo para ajustarse a las necesidades de mano de obra. Finalmente, durante el invierno no suelen concentrarse muchas tareas agrícolas pero es cierto que podría haber algunas otras (cuidado del ganado, siembra, trabajo en las almazaras, etc.) que ocuparan a un porcentaje indeterminado de la PAA. Los dos últimos puntos no podemos resolverlos. En cualquier caso, entendemos que las variaciones que provocan no son determinantes, habida cuenta que nosotros vamos a trabajar con órdenes de magnitud y, por otro lado, afortunadamente, ambos modifican los resultados en direcciones opuestas: el ajuste del calendario agrícola hace bajar el déficit de mano de obra, en tanto que la existencia de otras labores agrarias lo agudiza. Asumimos la hipótesis de que tal tendencia opuesta equilibre nuestra estimación final.

2. RESULTADOS: GEOGRAFÍA E HISTORIA DE LAS MIGRACIONES ESTACIONALES EN EL OLIVAR ANDALUZ

En el siglo XVIII la densidad de población en Andalucía era escasa. El grado de roturación de la tierra, también. En un contexto de predominio de las superficies silvopastorales y un débil avance cerealista con preminencia de rotaciones poco intensivas, el cultivo del olivo tenía un papel menor. Se han explicado en Infante-Amate (2012b) las causas de la débil expansión oleícola andaluza en el contexto de agriculturas preindustriales caracterizadas por la rigidez territorial de un sistema de transporte que obligaba a la integración agrosilvopastoral y, en consecuencia, limitaba la proliferación de monocultivos intensivos⁹. Así las cosas, el cultivo del olivo contaba con una mínima presencia en tiempos de Ensenada y, además, ofrecía unos rendimientos bastante bajos. En consecuencia, la demanda de mano de obra de los olivares, fue bastante escasa. Dicho de otra forma: en términos generales se requerían pocas peonadas y, por tanto, por baja que fuese la densidad poblacional, ésta en términos medios, era suficiente para atender los requerimientos del cultivo en cualquier época del año.

9 Una explicación más amplia en Sieferle (2001).

Estos apuntes resultan obvios para el caso de Montefrío. Las poco más de 100 hectáreas de olivar apenas producían una media de 200 kg/ha. La demanda de trabajo de los olivares apenas superaba las 1000 jornadas de trabajo al año en tanto que la PAA era de 1175 trabajadores (que podían aportar varias decenas de miles de jornadas de trabajo). Algo similar ocurre en el caso de Baena donde, si bien es cierto que las Respuestas Generales del Catastro de 1753 hablaban de unas 5000 ha de olivar en el pueblo, la superficie efectiva real (estimada por las Respuestas Particulares) se reducía a poco más de 1200 ha que, a una producción de poco más de 600 kg/ha, suponían una demanda de unas 31000 jornadas de trabajo al año, un requerimiento que apenas empleaba al 13% de la PAA masculina en el mes de mayor demanda.

Montefrío y Baena avanzaron en la especialización oleícola a lo largo del siglo XIX multiplicando su superficie de olivar, especialmente en el caso de la campiña cordobesa. Sin embargo, el esquema descrito en el párrafo anterior parece repetirse para 1850. Aunque había aumentado considerablemente la superficie de olivar, así como la demanda de mano de obra por hectárea debido a la mayor intensidad del manejo,¹⁰ la demanda seguía siendo asumible por la población local que, por cierto, también había crecido a ritmos importantes. Los gráficos de la figura 2 ilustran tal evidencia. La oferta de mano de obra local bastaba para atender las demandas olivaderas. Nótese que tales estimaciones no incluyen el trabajo de mujeres y niños que, es sabido, tomaban parte en algunas labores del olivar, especialmente en la recolección.

El caso de Castilleja de la Cuesta revela una pauta diferente. La expansión del olivar así como su producción eran mucho mayores en términos relativos, lo que redundaba en una mayor demanda de mano de obra a lo largo del año en general y para el período de la recolección en particular. Hasta donde hemos podido documentar, este pueblo del Aljarafe sevillano, tenía la mayor productividad por hectárea de todos los estudios de caso analizados en el sur de España. Gran expansión del olivar y alta productividad derivan en una gran demanda de trabajo en su recolección. Sin embargo, Castilleja tenía una formidable densidad poblacional (superaba los 400 hab/km²) lo

10 En Baena se requerían 21 jornadas de trabajo por ha en 1750, que habían ascendido a 29 en 1850. En Montefrío se pasó, durante este período, de 11 a 35.

que hacía que contase con una gran cantidad de activos agrarios que podían hacer frente a la demanda de mano de obra quedando lejos la necesidad de trabajadores foráneos.

En cualquier caso, Castilleja era uno de los municipios del Aljarafe más poblados y de menor tamaño. El resto de municipios del entorno contaban con mayor tamaño, menos población e igual o superior expansión olivarera. Para cubrir tal laguna hemos estimado, solo para el caso de la recolección de la aceituna, la demanda de trabajo en el olivar y la oferta de mano de obra agraria total en el resto de municipios de la comarca (ver Fig. 3). En total, hemos estimado estos indicadores para un total de 44 municipios integrados en el entorno del Aljarafe. Los resultados, ahora sí, evidencian la posible existencia de migración estacional. El olivo crecía en 37 de esos municipios y, en 21 de ellos, la PAA masculina no habría podido satisfacer las necesidades de trabajo del olivar. Obviamente, mujeres y niños tomaban parte en las mismas. Incluso incluyéndolos, los resultados dicen que una decena de municipios hubiera necesitado mano de obra foránea. Es cierto que el total del Aljarafe demandaba unas 266.000 peonadas y que la comarca podía ofrecer un total de 275.000 (contando solo los varones dedicados a tareas agrarias). En el conjunto comarcal, sería posible absorber las necesidades del cultivo en tiempo de cosecha, aunque de forma muy ajustada. Sin embargo, los datos sugieren que varios municipios no estaban en condiciones de hacerlo y, en consecuencia, deberían buscar mano de obra foránea. Bien en la comarca o bien fuera pero, en cualquiera de los casos, se activaron migraciones temporales.

FIGURA 2

Oferta de trabajo total y demanda de mano de obra del olivar en los estudios de caso (1750-1850). Medido en jornadas de trabajo

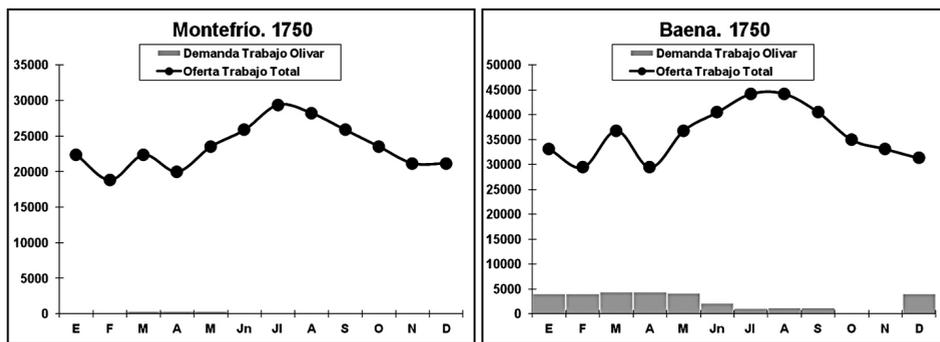
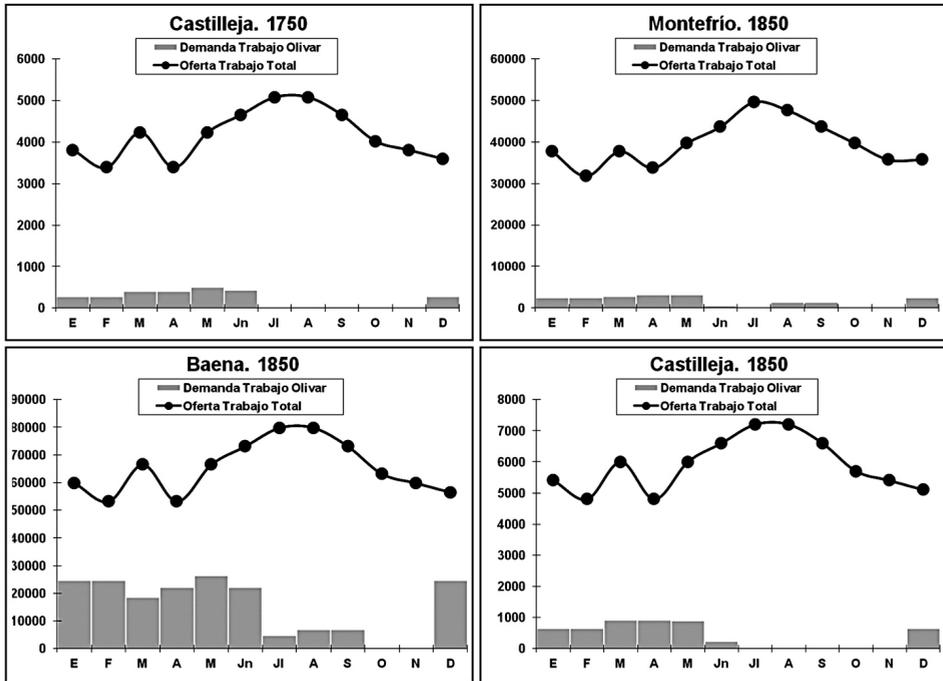


FIGURA 2 (Continuación)

Oferta de trabajo total y demanda de mano de obra del olivar en los estudios de caso (1750-1850). Medido en jornadas de trabajo

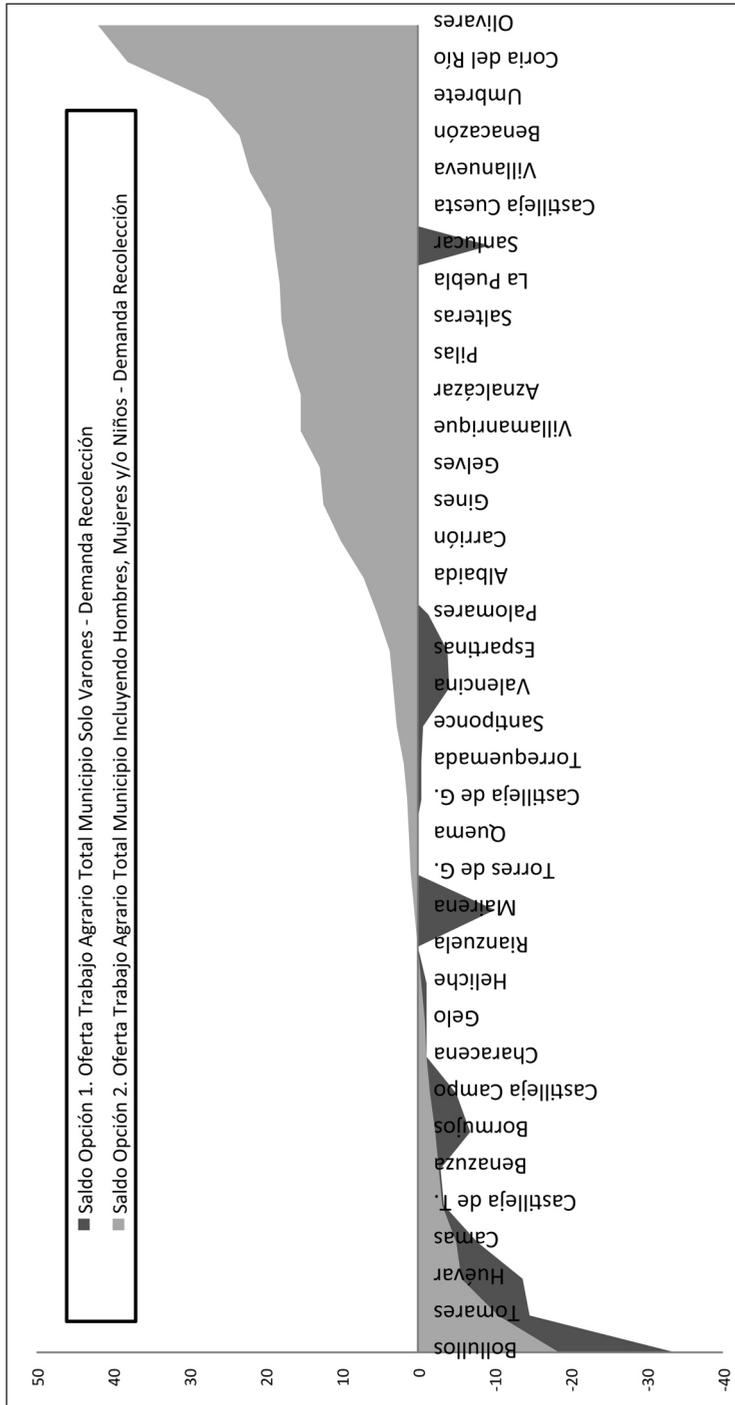


FUENTE: Ver texto. Más detalles en Infante (2011).

De todo lo expuesto derivamos una conclusión plausible: bajo el Antiguo Régimen, la migración temporal en el olivar existió en zonas muy concretas como el caso del Aljarafe sevillano, pequeña comarca de unas 100.000 ha que por sus particularidades históricas y geográficas anticipó el avance olivarero andaluz e incluso español, lo cual va en consonancia con la literatura que ha venido subrayando que en tal comarca existió tal práctica desde antaño (*v. gr.* Borrero, 2003; Lobato, 1998). Sin embargo, no parece razonable afirmar que tal proceso fuera habitual en el resto de la región. Ni las zonas de sierra ni las de campiña parecían generar demandas suficientes como para reclamar mano de obra forastera.¹¹

11 La literatura ha citado tangencialmente la posibilidad de la existencia de temporeros en los olivares de otros puntos andaluces. Florencio y López Martínez (2000a:

FIGURA 3
 Saldo de la Oferta de Trabajo Total menos la Demanda de Trabajo del Olivar
 en los pueblos olivereros de la Comarca del Aljarafe Sevillano en 1752



FUENTE: Ver texto. Más detalles en Infante (2011).

Como hemos apuntado más arriba, fue a lo largo del siglo XIX y al calor de las transformaciones decimonónicas, que el cultivo del olivo protagonizó una expansión generalizada en el sur de España. Aumentó notablemente la superficie cultivada pero también lo hizo la intensidad del manejo y, en consecuencia, su productividad, de manera que el Aljarafe dejó de ser el único reducto de especialización oleícola. Sin entrar en la casuística de la expansión, cosa que queda fuera de los objetivos de este texto, parece haber quedado claro que tal cultivo creció gracias a un incremento de la demanda interna y externa, debido, en parte, al incipiente proceso globalizador caracterizado por el aperturismo comercial internacional, así como por el desarrollo de nuevos medios de transporte (Infante Amate, 2011; Ramón, 2000; Zambrana, 1987, 2004; 2006). También se ha señalado que el olivar ejerció como un sustituto adecuado para paliar el déficit de leña y grasas animales derivados del proceso roturador,

109), a través del caso de Carmona, estimaron que tal municipio requeriría unas 244 000 peonadas cuando la mano de obra disponible jornalera apenas alcanzaba las 116 000. Una rápida revisión de sus cálculos obliga a matizar su afirmación. En primer lugar, cuentan en la superficie total de olivar incluso los olivos no productivos que, obviamente, no requerían trabajo de recolección. En segundo lugar, suponen una excesiva mano de obra por hectárea: más de 20 peonadas/ha. Esta cifra es muy superior a lo razonable. Cifras como éstas solo se vieron en zonas muy intensivas como el Aljarafe y en el resto de comarcas de campiña a finales del XIX. Las respuestas generales del Catastro de Ensenada dicen que el olivar de Carmona apenas producía, siendo generosos, 850 kg/ha en primera calidad, 650 en segunda y 450 en tercera. Esto representa necesidades de mano de obra que no alcanzan las 10 peonadas/ha (ver apartado metodológico), muy lejos de las 22,64 que proponen los autores. Finalmente, cuentan como mano de obra disponible, 1542 jornaleros sobre una población de más de 12000 habitantes. Pensar que en Carmona, en 1750, apenas un 12,5% de la población trabajaba en el olivar no es razonable. Si revisamos la superficie de olivar (la productiva), los peones necesarios por hectárea (a las cifras citadas) y la mano de obra (por ejemplo a un 23% de la población total para estimar la PAA masculina), el resultado arroja un saldo muy favorable: se demandarían algo menos de 100 000 peonadas, en tanto que la oferta de trabajo estaría entre 150 000 y 200 000 (sin contar mujeres y niños). Para corroborar esta pauta, que no había temporeros en el resto de la campiña como norma general, tomamos un caso extremo. A finales del XIX, una de las localidades de mayor avance olivarero era Aguilar de la Frontera (ver cuadro 2). Según los datos de López Estudillo (2011), y aplicando la metodología antes descrita (ver apartado metodológico), esta zona de pujante olivar tampoco tenía problemas para completar sus demandas de trabajo en tiempo de recolección. Este ejercicio cobra doble interés pues, a finales del siglo XIX, justamente la comarca de Aguilar era la segunda que más temporeros requería de toda Andalucía y, como vemos, a mediados del siglo XVIII no tenía tal problema.

haciendo del mismo no solo un esquilmo mercantil sino un aprovechamiento multifuncional de carácter campesino (Infante Amate, 2012b, c).

Como quiera que sea, a finales del siglo XIX, lo cierto es que zonas como Baena, ya superaban las 10000 ha de olivar, haciendo que éste fuese el cultivo más extendido. Si a mediados del siglo XVIII el cultivo apenas requería a lo largo de todo el año unas 20 peonadas/ha, en 1900 requería casi 40. La superficie se había multiplicado por 8 y la demanda de mano de obra por 2. Aunque la PAA creció también durante este período, la gran oleada expansiva del olivar, a finales del XIX hizo que, por primera vez, ciertas zonas de campiña se vieran imposibilitadas para sostener con mano de obra local los requerimientos del cultivo. Y no solo en períodos como la cosecha, sino también durante la primavera en la que se concentraban tareas como la poda, el arado o la cava de pies. Todas ellas, en un contexto en el que el olivar aparecía ahora como un cultivo cada vez más *antropizado* e intensivo y, en consecuencia, aumentaba la cantidad de mano de obra necesaria.

La figura 4 recoge nuevamente los gráficos que enfrenta la mano de obra demandada por el olivar con la ofertada; en Baena, por primera vez, se atisba déficit.

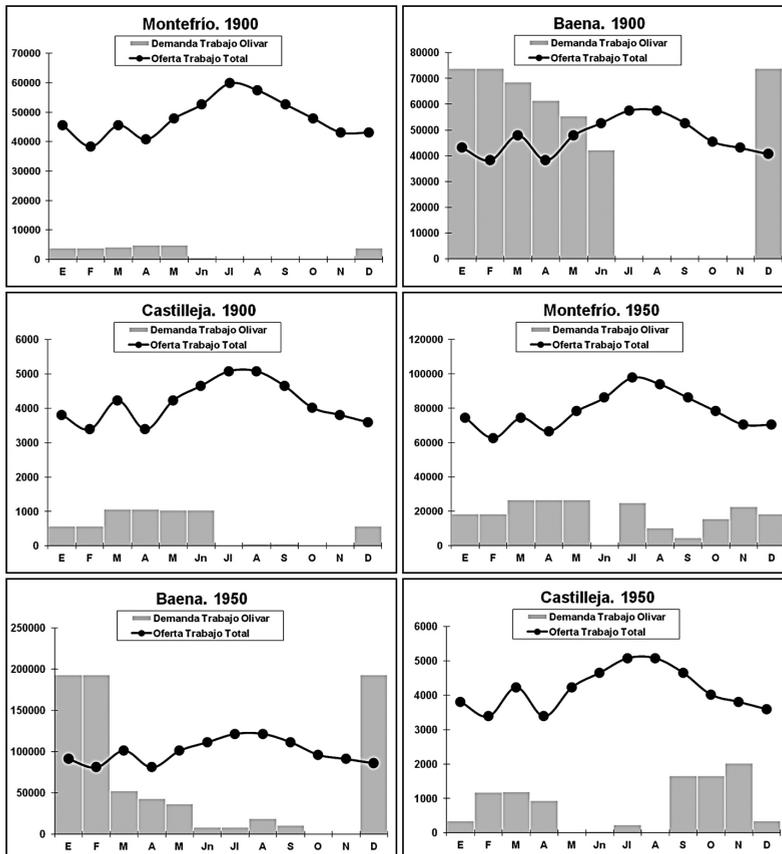
En Montefrío y las zonas de sierra, la expansión en forma de monocultivo no había llegado a producirse aún, de manera que la mano de obra local aún podía satisfacer con facilidad las demandas de trabajo incluso en época de recolección. Así pues, es posible afirmar que aquellas comarcas en las que el olivar ocupó superficies significativas en la segunda mitad del siglo XIX, empezaron a tener problemas para completar con mano de obra local las demandas en tiempo de recolección, activando, por tanto, y de manera general, el fenómeno de la temporalidad.

Recordábamos al principio que uno de los problemas más evidentes a la hora de trabajar con estudios de caso locales es el relativo a la representatividad de los mismos. Hasta aquí hemos asumido el caso de Baena como evidencia de lo ocurrido en las campiñas de Jaén y Córdoba que estuvieron detrás del gran avance olivarero de finales del siglo XIX. Por fortuna, en 1891, se publicó un completo avance de la superficie y la producción olivareras a nivel comarcal por la Junta Consultiva Agronómica, que nos ha permitido reconstruir la geografía de la expansión olivarera así como los potenciales saldos migratorios atendiendo a las ofertas y demandas de trabajo de cada comarca. En la figura 5 hemos resumido gráficamente tales indicadores a nivel pro-

vincial. De entrada, cabe destacar que en este momento de la historia, durante el período de la recolección, Andalucía demandaba alrededor de 14,3 millones de peonadas, en tanto que la oferta de mano de obra de la PAA masculina superaba los 70 millones. A nivel regional no parecía haber problemas a la hora de cubrir las necesidades de mano de obra. Si descendemos a nivel provincial tampoco encontramos ningún caso en el que aparezca déficit de mano de obra en el mismo sentido, aunque sí resulta llamativo que tanto Córdoba como Jaén, epicentros de la especialización, ya requerían el empleo de un 61% y un 50%, respectivamente, del total de los activos agrarios masculinos.

FIGURA 4

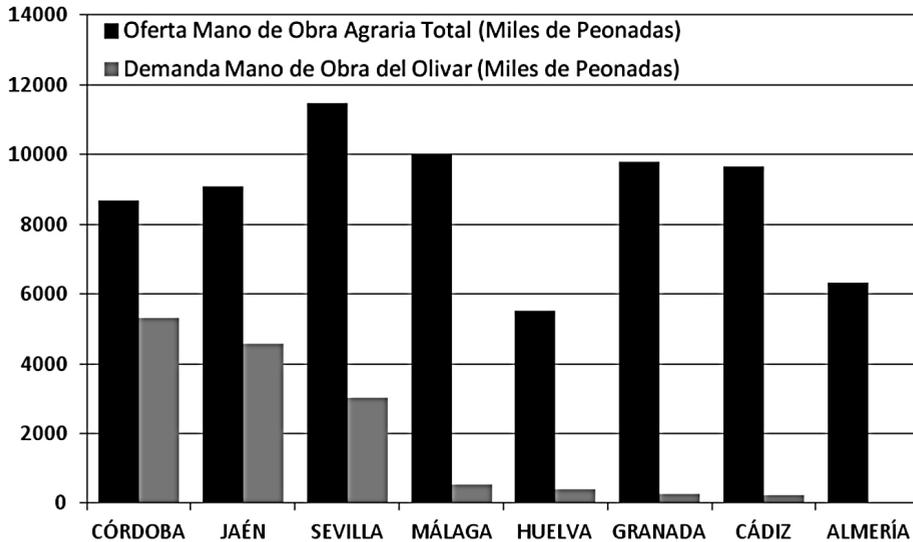
Oferta de trabajo total y demanda de mano de obra del olivar en los estudios de caso (1900-1950). Medido en jornadas de trabajo



FUENTE: Ver texto. Más detalles en Infante (2011).

FIGURA 5

Oferta de trabajo total y demanda de mano de obra del olivar en las provincias andaluzas.
Miles de jornadas de trabajo



FUENTE: Ver texto. Más detalles en Infante (2011).

Gracias a la fuente citada hemos podido bajar a una escala de análisis aún menor: la comarca. Los resultados ofrecidos aquí sí empiezan a informar de los lugares en los que los desajustes en los mercados de trabajo de la recolección del olivar empezaron a producirse. Estimar la demanda de trabajo del olivar es relativamente sencillo, habida cuenta de que contamos con la superficie, la producción/ha y la demanda de trabajo tipo, para la recolección con un nivel tecnológico dado. Sin embargo, el gran problema llega a la hora de estimar la oferta de trabajo, principalmente derivado del hecho de que niños y mujeres empezaron a participar activamente en la recogida de la aceituna. Con el objetivo de solventar tal problema, hemos propuesto tres escenarios de cálculo: 1. En el que solo participan los hombres en la recogida (es obvio que el déficit será mayor). 2. Participan un número medio de mujeres y niños, en concreto, añadimos un niño o mujer por cada hombre completando así una típica cuadrilla de la época: un vareador por un cogedor. 3. Participan los hombres (PPA masculina), las mujeres de éstos y todos los niños de entre 7 y 16 años (un escenario improbable que reducirá mucho el déficit).

TABLA 2
Superficie de olivar y saldo de mano de obra en la recolección de la aceituna (oferta total menos demanda del olivar) en las comarcas andaluzas que presentaban déficit para las tareas de la recolección en 1888

| | Provincia | Superficie olivar (has) | Superficie olivar (%) | Déficit mano de obra (en miles de peonadas) | | | Déficit mano de obra (miles personas) | | |
|---------------|-----------|-------------------------|-----------------------|---|-------|-------|---------------------------------------|-------|-------|
| | | | | Op. 1 | Op. 2 | Op. 3 | Op. 1 | Op. 2 | Op. 3 |
| Lucena | Córdoba | 23.583 | 3,81 | 574,2 | 329,8 | 249,1 | 11,3 | 6,5 | 4,9 |
| Aguilar | Córdoba | 24.313 | 3,92 | 585,7 | 327,4 | 242,2 | 11,5 | 6,4 | 4,7 |
| Montoro | Córdoba | 33.128 | 5,35 | 504,5 | 225,9 | 134,0 | 9,9 | 4,4 | 2,6 |
| Cabra | Córdoba | 14.478 | 2,34 | 267,7 | 32,9 | | 5,2 | 0,6 | |
| Montilla | Córdoba | 9.100 | 1,47 | 173,7 | 31,6 | | 3,4 | 0,6 | |
| Andújar | Jaén | 32.851 | 5,30 | 467,1 | 0,3 | | 9,2 | 0,01 | |
| Villacarrillo | Jaén | 33.401 | 5,39 | 303,3 | | | 5,9 | | |
| Carolina | Jaén | 25.186 | 4,07 | 207,5 | | | 4,1 | | |
| Baena | Jaén | 12.130 | 1,96 | 122,6 | | | 2,4 | | |
| Rute | Córdoba | 13.889 | 2,24 | 111,9 | | | 2,2 | | |
| Rambla | Córdoba | 11.903 | 1,92 | 73,1 | | | 1,4 | | |
| Martos | Jaén | 23.132 | 3,73 | 65,8 | | | 1,3 | | |
| Úbeda | Jaén | 14.253 | 2,30 | 30,3 | | | 0,6 | | |
| Bujalance | Córdoba | 8.101 | 1,31 | 29,6 | | | 0,6 | | |
| Mancha Real | Jaén | 12.138 | 1,96 | 28,3 | | | 0,6 | | |
| Posadas | Córdoba | 12.698 | 2,05 | 15,8 | | | 0,3 | | |
| Écija | Sevilla | 18.480 | 2,98 | 6,7 | | | 0,1 | | |
| Total | | 32.2762 | 52,09 | 3567,7 | 947,9 | 625,3 | 70,0 | 18,6 | 12,3 |

NOTA: Se utilizan tres escenarios: el primero solo cuenta los activos agrarios masculinos, el segundo cuenta una parte de las mujeres y niños de la comarca y, el tercero, cuenta a la mayoría de mujeres y niños.
FUENTE: Ver texto. Más detalles en Infante (2011).

Los resultados nos señalan que en la opción 1, solo contabilizando la mano de obra masculina y adulta, 17 comarcas (de las casi 100 que había en Andalucía), deberían recurrir a mano de obra foránea. La opción intermedia apunta a un déficit en 6 comarcas. La opción en la que todos los varones (PAA), mujeres y niños participan señala que, aún así, tres comarcas (Lucena, Aguilar y Montoro, todas de Córdoba) no podrían completar las necesidades de mano de obra en tiempo de recolección. Dicho de otra manera: tomando el escenario que tomemos, encontramos que la migración estacional para la cosecha del olivar era obligada en varios puntos de las campiñas del Guadalquivir. Especialmente en las provincias de Córdoba, Jaén y Sevilla (por este orden).

Si tomamos, aplicando un criterio de prudencia, la opción intermedia (pues es tan extraño que solo recojan la aceituna hombres —opción 1— como que todas las mujeres y niños participen —opción 3—), encontramos que varias comarcas de Córdoba y Jaén acumulaban un déficit de casi un millón de peonadas, lo que suponía una demanda de unos 20.000 trabajadores que habrían de moverse hacia las zonas deficitarias en mano de obra.

He aquí, en nuestra opinión, el origen masivo de la temporalidad en el olivar. Si en el Antiguo Régimen tal fenómeno se localizó en zonas específicas, como eran ciertos pueblos del Aljarafe sevillano, a finales del XIX, mediada la gran eclosión oleícola, las campiñas que ejercieron con más pujanza su monocultivo debieron demandar una cantidad importante de mano de obra que activó el fenómeno de la migración estacional de forma generalizada.

Tal fenómeno, según nuestros datos, se mantuvo constante en las décadas centrales del XX, bajo el régimen franquista. Para este período contamos con innumerables testimonios de los jornaleros andaluces que cruzaban las campiñas en invierno en busca del trabajo en el olivar.¹² Nuestros resultados informan de que las zonas de sierra aún estaban lejos de requerir mano de obra foránea. La

12 Lamentablemente existe poca literatura científica al respecto aunque el fenómeno forma parte de la memoria social de las zonas de sierra. Véase el caso de la entrevista con la que se abre el trabajo.

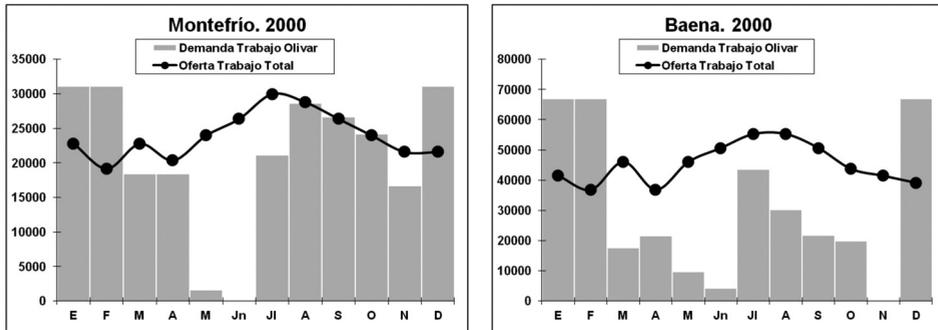
superficie era escasa en términos relativos como lo era el manejo del cultivo. De tal manera que es presumible que las zonas de sierra, desocupadas de tareas durante el invierno, suministraran la mano de obra que la campiña olivarera requería, en un proceso inaugurado a finales del siglo XIX y que se expandiría hasta bien entrado el XX, momento en el cual, la expansión del olivar alcanzó de manera masiva, también, las zonas de montaña. Montefrío, nuestro laboratorio en este sentido, revela que a finales del siglo XX le fue imposible satisfacer las demandas de trabajo del olivar en períodos de recolección. La superficie había crecido hasta las 15000 ha ocupando casi un 60% de la superficie total (ver cuadro 1). Añadiendo el conocido fenómeno de la despoblación de las zonas montañosas en Andalucía desde la década de los 60 (Sáenz Lorite, 1993).

Es cierto que en las últimas décadas del siglo XX la productividad del trabajo ha crecido enormemente haciendo, en teoría, que se necesite menos mano de obra por hectárea. Sin embargo, el aumento de la productividad de la tierra anula absolutamente tal efecto. Dicho de otro modo, los sistemas de recogida preindustriales, basados en un hombre vareando y una mujer o niño recogiendo del suelo, permitían una cosecha de apenas 70 kg/pareja/día. En la actualidad, tras un lento proceso de mejoras en la recolección, los sistemas que utilizan vibradoras mecánicas pueden lograr una cosecha de hasta 400 kg/persona/día. Es cierto, pues, que la productividad del trabajo se ha multiplicado notablemente (en concreto, se ha multiplicado por 5 o 10, según el caso). Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, la producción de aceituna por hectárea se movía en Montefrío y Baena entre 200 y 600 kg/ha aproximadamente, en tanto que hoy, está entre 3000 y 5000 kg/ha (Infante Amate, 2011). Esto es, ha aumentado, también, entre 5 y 10 veces.

En Baena, entre 1750 y la actualidad, las necesidades de mano de obra para la recolección han pasado de 9,3 a 7,5 peonadas/ha. En Montefrío, durante el mismo período, se ha pasado de 3,1 a 6,2 peonadas/ha. En Baena, la necesidad es vagamente menor. En Montefrío, a pesar de los avances tecnológicos, ha crecido. Por tanto, el incremento en la productividad de la mano de obra no ha reducido las necesidades de trabajo por hectárea, debido, principalmente, al similar aumento de la productividad de la tierra.

FIGURA 6

Oferta de trabajo total y demanda de mano de obra del olivar en los estudios de caso (1900-1950).
Medido en jornadas de trabajo



FUENTE: ver texto. Más detalles en Infante (2011).

En suma: tales fenómenos han dado lugar a que los activos agrarios masculinos de Montefrío apenas puedan cubrir un 60 % de la mano de obra requerida por el olivar en tiempo de cosecha. Obviamente, las mujeres completarán parte de este déficit (los niños, teóricamente, ya no pueden). Aún así, el desequilibrio revelado confirma un hecho del que tenemos pruebas fehacientes: tanto la prensa como la academia dan cuenta de ello. Explicábamos al principio que son muchas las disciplinas entregadas al estudio del fenómeno de la inmigración agrícola.¹³ Hoy en día, cuando ni en la campiña ni la sierra pueden cubrir las necesidades de mano de obra del olivar, cuando la PAA es cada vez menor y cuando las zonas rurales han sufrido un marcado proceso de despoblación, se ha hecho necesaria la incorporación de mano de obra extranjera en la cosecha del olivar.¹⁴

13 V. gr. Martínez Chicón, 2004.

14 Es difícil conocer con exactitud el porcentaje que representa la mano de obra extranjera. Según los cálculos de la Junta de Andalucía (JA, 2009: 30-1) casi la mitad de los trabajadores durante la recolección del fruto (entre diciembre y enero, aproximadamente) son eventuales. Buena parte de ellos provienen del Magreb, África Subsahariana o Europa del Este. Se apunta que en el caso de la campaña de 2007/8 llegaron a la provincia de Jaén 7000 inmigrantes, de los cuales el 40 % eran de origen rumano (más detalles en JA, 2009: 31).

3. CONCLUSIONES

La literatura había aportado referencias directas sobre la existencia del fenómeno de la migración estacional en el sur de España para el caso del cultivo del olivo. Un puñado de estudios de caso habían referenciado el fenómeno para ciertos puntos de la campiña sevillana ya en la Edad Media y otros muchos trabajos enfatizaban su importancia en el siglo XIX y bajo el franquismo.

En este trabajo hemos tratado de ofrecer una visión de largo plazo, utilizando varias escalas de análisis, que nos ha permitido ubicar la geografía y la historia del fenómeno de la temporalidad en el olivar. Los resultados obtenidos apuntan que hasta bien entrado el siglo XIX las migraciones no fueron masivas habida cuenta de la escasa superficie del plantío de olivos en el sur de España así como por las pocas labores que requería. Por lo general, los activos agrarios locales podían absorber el trabajo requerido por el olivo a lo largo de todo el año. Todo ello con la excepción de una pequeña comarca sevillana (el Aljarafe) que ha sido señalada secularmente como una disonancia histórica por la formidable expansión oleícola. Allí, incluso bajo el Antiguo Régimen, se concentraron un puñado de municipios de gran expansión que no podrían atender a la recogida de la aceituna utilizando únicamente mano de obra local. Aunque la comarca en su conjunto sí podía atender las necesidades totales, es cierto que varios pueblos requerían mano de otra foránea activando, en consecuencia, las migraciones estacionales.

El fenómeno parece haberse expandido en las últimas décadas del siglo XIX, coincidiendo con la gran fase expansiva del olivar y en el momento en el que requirió importantes cantidades de mano de obra por su creciente intensificación. Nuestros estudios de caso revelan que las zonas de sierra estaban lejos de padecer déficit de mano de obra en tiempo de cosecha, como sí ocurría en zonas de campiña, de tal forma que es presumible que aquellos lugares excedentarios en mano de obra (sierra) suministrasen trabajadores para la recolección a las zonas deficitarias (campiña). Analizando el fenómeno a escala comarcal, hemos comprobado, planteando diferentes escenarios, cómo varias comarcas de Córdoba y Jaén no podrían asumir con mano de obra local las labores del olivar en las semanas de recolección. Incluso considerando que todos los activos agrarios varones, sus mujeres y los niños del municipio trabajasen en tales labores, varias comarcas arrojaron déficit de mano de obra.

Finalmente, en las últimas décadas del siglo XX muchas zonas de la sierra andaluza (principalmente altoandaluza) han aumentado formidablemente la superficie de olivar a la vez que se han despoblado. Ambos fenómenos han hecho, por primera vez en la historia que, incluso estos territorios no puedan atender las demandas de trabajo del olivar para la recolección, requiriendo pues, mano de obra foránea. Hoy en día, la temporalidad ya no es un fenómeno de jornaleros andaluces que migran dentro de la región para buscar trabajo en los olivares de campiña, sino que se ha convertido en un fenómeno de mayor escala mediante el cual inmigrantes extranjeros cruzan Europa o el estrecho para recoger la aceituna.

En resumen: el fenómeno de la temporalidad asociada al olivar empezó siendo un fenómeno circunstancial en ciertos pueblos cercanos a la capital Andaluza bajo el Antiguo Régimen. Se extendió a las comarcas de las campiñas de Córdoba y Jaén utilizando mano de obra de las zonas con escasa presencia de olivar. Hoy, en pleno siglo XXI, es un fenómeno global que, dada la gran expansión del cultivo en el sur—representa la mayor concentración arbórea de Europa— requiere mano de obra inmigrante.

BIBLIOGRAFÍA

- ANES, G. (1990): *Informes en el expediente de Ley Agraria: Andalucía y La Mancha, 1768*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda.
- BERNAL, A. M. (1979): *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus.
- BORRERO, M. (1988): «Los contratos agrarios y el mercado de trabajo en el campo sevillano bajomedieval», *Historia, Instituciones y Documentos*, 4, pp. 181-124.
- (2003): *La organización del trabajo. De la explotación de la tierra a las relaciones laborales en el campo andaluz (siglos XIII-XVI)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- CARDESÍN, J. M. (1992): *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (ss. XVIII-XX): muerte de unos, vida de otros*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- CARMONA, J., y SIMPSON, J. (2003): *El laberinto de la agricultura española. Instituciones, contratos y organización entre 1850 y 1936*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- CARRERAS, A., y TAFUNELL, X. (2004): *Historia económica de la España contemporánea*, Barcelona, Crítica.

- COLLANTES DE TERÁN, A. (1975): *Un modelo andaluz de explotación agraria bajomedieval*, Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas. II: Historia Medieval, Santiago de Compostela, pp. 135-154.
- DE GRAAF, J., y EPPINK, L. A. A. J. (1999): «Olive oil production and soil conservation in southern Spain, in relation to EU subsidy policies», *Land Use Policy*, 16, pp. 259-267.
- FLORENCIO, A., y LÓPEZ MARTÍNEZ, A. (2000a): «El trabajo asalariado en la agricultura de la Baja Andalucía. Siglos XVIII y XIX», *Historia Agraria*, 21, pp. 99-126.
- (2000b): «Las migraciones estacionales agrarias en Andalucía anteriores al siglo XX», *Revista de Demografía Histórica*, 18, 1, pp. 71-100.
- GALLEGO, D. (2001): «Sociedad, naturaleza y mercado. Un análisis regional de los condicionantes de la producción agraria española (1800-1936)», *Historia Agraria*, 24, pp. 11-57.
- GARRIDO, L. (2005): *Olivar y cultura del aceite en la provincia de Jaén*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- (2007): *El olivar de Jaén en los siglos XIX y XX: una trayectoria de éxito*, Jaén, Universidad de Jaén.
- GEHR, GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1981): *Los precios del aceite de oliva en España, 1981-1916*, Madrid, Banco de España.
- (1988): «La crisis agrícola en Castilla la Vieja y Andalucía: los casos del trigo y el olivar», en GARRABOU, R. (ed.), *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, pp. 35-68.
- GINZBURG, C. (2001): *El queso y los gusanos. El cosmos, según molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (2010): «Crecimiento agrario y sostenibilidad de la agricultura española de los siglos XVIII y XIX», en ROBLEDO, R. (ed.), *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria*, Barcelona, Crítica, pp. 321-352.
- (ed.) (2002): *La historia de Andalucía a debate II. El campo andaluz. Una revisión historiográfica*, Granada, Anthropos - Diputación Provincial de Granada.
- GARCÍA, R., GUZMÁN, G., SOTO, D., e INFANTE AMATE, J. (2010): «Guideline for constructing nutrient balances in historical agricultural systems (And its application to three cases-studies in Southern Spain)», *Documentos de Trabajo de la Sociedad Española de Historia Agraria*, pp. 10-08.
- GUZMÁN, J. R. (2004): *El palimpsesto cultivado. Historia de los paisajes del olivar andaluz*, Sevilla, Junta de Andalucía: Consejería de Agricultura y Pesca.
- GUZMÁN, J. R.; GÓMEZ, J. A., y RALLO, L. (2009): «El olivar en Andalucía: Lecciones para el futuro de un cultivo milenario», en GÓMEZ, J.A. (ed.) *Sostenibilidad de la producción de olivar en Andalucía*, Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca, pp. 12-32.

- INFANTE AMATE, J. (2011): *Ecología e historia del olivar andaluz. Un estudio socioambiental de la especialización olivarera en el sur de España (1750-2000)*, Tesis doctoral no publicada, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- (2012a): «El carácter de la especialización olivarera en el sur de España (1750-1930). Ecología, campesinado e historia», *Documentos de Trabajo de la Sociedad Española de Historia Agraria*, pp. 12-01.
- (2012b): «La ordenación del espacio agrario en economías preindustriales. El caso del cultivo del olivo en el sur de España», *El futuro del pasado. Revista electrónica de Historia*, 3, pp. 403-438.
- (2012c): «The Ecology and history of the Mediterranean olive grove. The Spanish great expansion: 18th-20th Centuries», *Rural History*, 22-3, pp. 161-184.
- INM, INSTITUTO NACIONAL DE METEOROLOGÍA (2005): *Guía resumida del clima en España 1971-2000*, Madrid, Instituto Nacional de Meteorología, Ministerio de Medio Ambiente.
- JA, JUNTA DE ANDALUCÍA (2008): *El sector del aceite de oliva y de la aceituna de mesa en Andalucía 2008*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente.
- KONDO, A. Y. (1990): *La agricultura española en el siglo XIX*, Madrid, Nereal.
- LEVI, G. (1990): *La herencia inmaterial. Historia de un exorcista piomontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea.
- LLOPIS, E. (ed.) (2004): *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica.
- LOBATO, I. (1998): «Crédito y relaciones laborales en la Sevilla del siglo XVI. El anticipo en los contratos de trabajo», *Archivo Hispalense*, 257, pp. 51-77.
- LÓPEZ ESTUDILLO, A. (2006): «Los mercados de trabajo desde una perspectiva histórica: el trabajo asalariado agrario en la Andalucía Bética (la provincia de Córdoba)», *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, pp. 63-119.
- LÓPEZ ESTUDILLO, A. (2011): «Evolución de la desigualdad agraria en los siglos XVIII-XX en Aguilar de la Frontera (Córdoba)», Presentación al XIII Congreso de Historia Agraria, 2011, <<http://www.seha.info/>> (13-9-2012).
- MARTÍNEZ CHICÓN, R. (2004): *Inmigración extranjera y trabajo. Temporeros extranjeros en la recogida de la aceituna en Jaén*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén.
- MARTÍNEZ, D. (1996): *Tierra, herencia y matrimonio. Un modelo sobre la formación de la burguesía agraria andaluza (siglos XVIII-XIX)*, Jaén, Universidad de Jaén.
- MARTÍNEZ, M. (1995): *Revolución liberal y cambio agrario en la Alta Andalucía*, Granada, Universidad de Granada.
- MATA OLMO, R. y MUÑOZ DUEÑAS, M. D. (1999): «Fuentes y práctica catastral en Córdoba (siglos XVIII-XX). Una reflexión desde la historia agraria», *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 185, pp. 81-107.
- MATAIX, J. y BARBANCHO, F. J. (2008): *El aceite de oliva. Alma del Mediterráneo*, Jaén, Universidad de Jaén.

- MOYANO, J. y NÚÑEZ, M. (2004): *La supervivencia empresarial en la industria de extracción de aceite de oliva giennense durante el período 1944-1998*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- ORTEGA NIETO, J. M. y CADAHIA, M. (1957): «Producción de aceituna y elaboración de aceite», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 12, pp. 9-84.
- PASCUAL, P. y SUDRIÁ, C. (2002): «El difícil arranque de la industrialización (1840-1880)», en COMÍN, F., HERNÁNDEZ, M. y LLOPIS, E. (eds.) *Historia Económica de España, siglos X-XX*, Crítica, Barcelona, pp. 203-242.
- PÉREZ MOREDA, V. (2004): «El legado demográfico del Antiguo Régimen», en LLOPIS, E. (ed) *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Crítica, Barcelona, pp. 121-146.
- RAMÓN, R. (2000b): «Specialization in the international market for olive oil before World War II», en Pamuk, S. and Williamson, J.G., *The Mediterranean Response to Globalization before 1950*, London, Routledge, pp. 159-198.
- SÁENZ LORITE, M. (1993): «Éxodo y envejecimiento en el medio rural andaluz: consecuencias y medidas correctoras», en GIL OLCINA, A. y MORALES GIL, A. (eds.), *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 649-678.
- SCHEIDEL, A., y KRAUSMANN, F. (2011): «Diet, trade and land use: a socio-ecological analysis of the transformation of the olive oil system», *Land Use Policy*, 28, pp. 47-56.
- SIEFERLE, R. P. (2001): *The subterranean forest. Energy Systems and the Industrial Revolution*, Cambridge, The White Horse Press.
- VALLEJO POUSADA, R. (2000): «Los amillaramientos como fuente estadística: una visión crítica desde la contribución territorial», *Historia Agraria*, 20, pp. 95-122.
- VVAA (2009): *Atlas de la historia del territorio de Andalucía*, Sevilla, Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía. Disponible en: <<http://www.juntadeandalucia.es/viviendayordenaciondel-territorio/atlashistorico/index.html>> (Consultado el 15.07.2010).
- ZAMBRANA, J. F. (1987): *Crisis y modernización del olivar*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- (2004): «La inserción de España en el mercado internacional de los aceites vegetales: una perspectiva de la crisis del olivar tradicional, 1950-1986», *Revista de Historia Industrial*, 26, pp. 141-182.
- (2006): *El sector primario andaluz en el siglo XX*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.